

# Aterrorizar

## La extorsión calienta el polvorín político.

Por: Edgar Gutiérrez

Los ataques violentos contra pilotos de camionetas han sido constantes en los últimos años. Pero en ciertos períodos arrecian. Casi siempre en las fechas de entrega del subsidio a los transportistas, como ahora. El año pasado, por esta época ocurrió algo parecido. En el transcurso de unas pocas semanas casi 40 conductores fueron asesinados. Entonces algunos grupos civiles y analistas denunciaron una conspiración contra las nuevas autoridades de Gobernación.

En realidad lo que seguía operando era una lógica de extorsión pero a una escala mayor. Los extorsionistas conocen el calendario del subsidio y arremeten contra los pilotos pues presumen que los propietarios tienen la cartera llena. Eso se está repitiendo desde hace varias semanas, pero con una saturación de violencia todavía superior a la del año pasado. En general la cantidad de personas asesinadas a diario alcanza niveles de escándalo. Son cifras que sólo se comparan con las de países en guerra.

La lógica de los extorsionistas es macabra, pero evidencia el interés que los mueve. No destruyen las camionetas, pues matarían la fuente del dinero; tampoco “necesariamente” ejecutan a los propietarios, pues si no, ¿quién paga la extorsión? Se ensañan contra el eslabón débil de la cadena (tristemente fungible en un mercado laboral deprimido), el piloto.

La saturación creciente de criminalidad es resultado de la pérdida de control de la Policía, lo cual permite que se desaten acciones violentas en cadena: quien quiere vengar al pariente o amigo asesinado, quien contrata al sicario para eliminar al extorsionista, y las represalias de estos y sus clicas (organización base de la mara). Ahora, a partir del martes 24 la aparente lógica de la extorsión rompe su escala: no es que sólo busque al piloto como blanco ni que los propietarios sean intimidados. El daño físico directo se amplía a los pasajeros para forzar aún más, mediante el terror, el pago de la extorsión.

Los ataques con fuego indiscriminado contra pilotos y pasajeros, que continuaron ayer, indican que estamos ante una escalada que no tenía precedentes en la criminalidad común. Además los ataques ya no ocurren sólo en barrios cerrados, se escenifican en las vías principales de tránsito y en horarios de flujo masivo. Todo eso indica que la inseguridad crónica “que día a día se agrava” desafía abiertamente la gobernabilidad democrática y calienta el polvorín político. La población queda en un callejón sin salida y el Gobierno se ve interpelado como nunca.